

EL MUNDO

Viernes, 21 de noviembre de 2008. Año: XVIII. Numero: 6913.

CATALUNYA

LIBROS

El dinamitero de la cultura 'Afterpop'

El teórico 'nocillero' demuestra que su programa va mucho más allá de la mera crítica literaria generacional. Eloy Fernández Porta vuelve a la carga con 'Homo Sampler', un ambicioso tratado de estética que pretende dinamitar el tiempo tecnológicamente producido de la sociedad de consumo

MATIAS NESPOLO

«El futuro ya está aquí», dice Eloy Fernández Porta (Barcelona, 1974). Y más que un slogan publicitario o una consigna vanguardista de combate, es la constatación de un hecho. De eso dio cuenta en el celebrado Afterpop. La literatura de la implosión mediática (Berenice). Un arriesgado estudio de literatura comparada en el que echaba mano, sin impostura ni asomo de culpa, de iconos de la cultura de masas, del indie, del cómic, de la proliferación audiovisual y, por supuesto, de la música, para demostrar que las fronteras entre alta cultura y cultura pop se han volatilizado. Aquello que conocemos como alta literatura es hoy un producto tan poppy -por sus materiales, sus técnicas y sus modos de consumo- como lo son Los Simpson o un single de Alaska.

El boca oreja y el reconocimiento de la crítica han convertido al ensayo Afterpop en una suerte de manual de instrucciones de la Generación Nocilla, pero su teoría va un tanto más allá. «No puedo ser dueño de las lecturas», dice el profesor de la Universitat Pompeu Fabra que lleva mal el sambenito de teórico nocillero. Entre otras cosas porque «las herramientas que ofrece Afterpop sirven tanto para leer la narrativa de Robert Juan-Cantavella como la de Luis Magriñá», aclara. Pero como sucede que «toda innovación estética siempre es vista primero como algo aberrante o anómalo», muchos recurrieron a los conceptos de Afterpop para interpretar las innovaciones formales de Agustín Fernández Mallo, Oscar Gual o Juan-Cantavella, entre otros.

Prueba de su ambición intelectual, que no se restringe al estudio de una nueva generación de narradores, es su reciente trabajo Homo Sampler. Tiempo y consumo en la Era Afterpop (Anagrama). Un exhaustivo ensayo con la pretensión de tratado de estética. «He intentado aplicar las premisas de

Afterpop en otros campos de manera más clara y focalizada», dice el también autor de las colecciones de relatos Los minutos de la basura y Caras B. «Es un libro de estética, pero no esteticista, porque me interesan las consecuencias sociológicas de los fenómenos culturales», aclara.

De hecho, el objeto de estudio de Fernández Porta ya no es sólo la narrativa. El espectro va de las artes audiovisuales, el cómic o la poesía hasta la TV basura, los iconos publicitarios o las chuches. Con especial atención a todos aquellos fenómenos que «surgidos en la subcultura, lo underground y lo trash acaban instalados en el mainstream cultural». Y para semejante proeza teórica el autor se sirve de todo tipo de géneros y registros -desde el artículo satírico, el reportaje de tendencias o la ficción, hasta la postal de consumo, la reseña o el poema- que van más allá del ensayo tradicional.

La tesis central de Homo Sampler es provocadora. «La gestión y la tenencia del tiempo en la sociedad de consumo», dice Fernández Porta, genera «fracturas de resistencia», o «grietas para la acción micropolítica». Es decir, «el mercado produce vanguardia y un espacio para su propia crítica sin proponérselo», añade. Frente al «tiempo tecnológicamente producido en la sociedad de consumo» o Tiempo TM, «el Homo Sampler es todo aquel que intenta adueñarse de su propio tiempo, de su vida y su subjetividad», explica Fernández Porta. Pero como «ya no es posible la huida romántica hacia la naturaleza, ni cualquier otra fábula humanista, no se puede escapar del tiempo de la sociedad de consumo, sólo resistirse a él», dice.

Resistir al «tiempo tecnológico del mercado» se traduce para el teórico en «internarse en esa cronología objetiva del consumo, manipularla desde dentro y finalmente dominarla gracias a los metamedia», afirma. Se refiere a las nuevas tecnología como internet 2.0 «que no es buena de por sí», advierte, «pero sí lo es un particular uso político de ella», arremete.

Fernández Porta repasa las tres estrategias subjetivas (pero de aplicación transversal) de apropiación y sabotaje de ese tiempo homogéneo de la sociedad de consumo. El UrPop: el viaje hacia el pasado para rescatar el gesto atávico y primitivo del fenómeno cultural. El RealTime: la actualización radical del presente en la temporalidad de los media. Como hace Morgan Spurlock en su documental Super Size Me (2004), que altera la temporalidad del consumo refrendando cada día su fidelidad a McDonald's. Y por último, el TrashDeLux: la reutilización de los desechos culturales de un futuro apocalíptico que ya está aquí. «Buena parte de la alta cultura actual, del mainstream respetable, no es otra cosa que cultura basura recubierta con brillantina», arremete el autor, que reconoce, sin hacer apología, la carga política de lo Trash, en todos los ámbitos. «Una pornstar como Lucía Lapiedra gana Supervivientes 2008 y su presencia ya hace tambalear el modelo heteronormativo. ¿Significa que el

programa está pensado por feministas radicales? No, por mercachifles», concede Fernández Porta, «pero el efecto y las consecuencias sociales son las mismas».

© Mundinteractivos, S.A.